

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

NUESTROS PINTORES:—MIGUEL ZARAGOZA



Es un artista de mérito...
pero se ha echado á dormir
sobre los buenos laureles
que se conquistó en Madrid.

SUMARIO:

GRABADOS: Pintores filipinos: MIGUEL ZARAGOZA, por Arístegui;—**¡AL ENTRAR Y AL SALIR!**—Perfiles, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—**¡OH...!**, por P. Rico;—OTRO RETAZO APROVECHABLE, por C. C.;—LOS TRES REDACTORES, por G.;—EL CABELLO DE MAMENG, por Nemo;—**¡EH, CABALLERO!**, por P. G.;—FALSOS, por Ese;—CLAVES, por E. Monistrol;—POT-POURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

Con que ya lo saben ustedes: al fin tendremos circo ó círculo.

Es decir, contaremos con uno más, porque hasta ahora teníamos el taurino y la pista del hipódromo.

En el nuevo, se correrán lides científico-artístico-literarias, que no son las ménos espuestas á tropezones, caídas y consecuencias fatales.

Porque el que una vez se cae de esos potros, no vuelve á levantarse en toda su vida.

Aunque venga precedido de reputación envidiable ó envidiosa y tenga fama de primer espada.

Algunos señores ya se aprestan al combate y han sacado á relucir los trapitos de cristianar.

Lo cual no tiene nada de extraño, porque después de todo se trató solamente de un bautismo.

Sin que llegara el caso de rompersele á nadie, pues todos salimos ilesos.

Hasta los oradores «promonitorios» que fueron muy justamente aplaudidos.

Caballeros, ¡cuanta elocuencia y cuanta verbosidad se derrochó en casa del Sr. Díaz de la Quintana, quien galantemente ofreció sus salones á todo cuanto Manila presenta de notable en Ciencias, Artes y Literatural..

Y conste que yo no me incluyo entre los prohombres, pues me colé por allí como Perico por su casa, ocultándome en el rincón más oscuro que pude hallar.

Lo cual no fué cosa muy fácil de poner en práctica pues la casita relucía toda como un áscua de oro. (Y que valga la comparación que nunca me ha parecido muy propia).

Allí acurrucadito pude escuchar á la chita y callando, es decir, sin ser visto ni oído.

Porque ¿quién se metía entre aquellas eminencias?

Unos, lumbreras científicas.

Otros, astros de primera magnitud en los espacios «interliterarios».

Los de más allá, músicos de «pró».

Y los de más acá, pintores de brocha más ó ménos gorda.

Casi todos valían, según afirmación propia.

¡Qué modestos!

Les digo á ustedes que la concurrencia fué escojida; la flor y nata de los caballeros andantes.

Ahora se piensa «desfacer» muchos entuertos por los que hasta aquí habíamos pasado.

Es una vergüenza no tener un ateneo; siquiera sea «chiquitín» y se llame «por ende» Nicolás.

¡Qué cuco y qué mono le vamos á hacer!

Quién, se propone adornarle, desde luego, con ricos pañales y lanzarle al mundo convertido en una monería.

Quién, cree más oportuno vestirle al principio con burdas telas, reservando para más adelante los afeites y artificios del perfumista y el modisto.

Quién, opina destinarle desde sus comienzos al baile.

Yo soy de parecer que si se dan sesiones bailables, se dediquen algunas al «cante flamenco».

Con el objeto principal de proteger á nuestros compatriotas.

Que ya sabemos despuntan todos por el «cante jondo».

Y pues se trata de crear una asociación semi filantrópica, nada más natural que se den en ella entrada á todos los elementos «milicianos» ó nacionales, que es lo mismo.

¡Caspitina y cómo pienso divertirme en el círculo!

Sobre todo si se toman en consideración mis proposiciones, que estimo muy aceptables y puestas en su lugar.

Donde no haya artistas émulos de Juan Brea, ni hay animación, ni hay gracia, y lo que es peor, ni hay público, ni se puede meter la pata.

Y como en Manila tenemos quien la pudiera meter.....

Deduzco que los Señores de la Junta Organizadora deben pensar muy maduramente todo cuanto acabo de apuntar. Y decidirse de una vez por el género flamenco.

Que es el único aceptado en España y provincias ultramarinas.

El día en que diera una conferencia Pepa la Malagueña, ó cualquier otro artista del mismo género, sobre el «jaleo» ó el modo de «jalearse», obtendrían un éxito ruidoso y el salón de sesiones se vería lleno de oyentes y videntes.

Pero como se le ocurriera á cualquier señor disertar sobre un tema científico, le escucharían cuatro ó cinco aburridos,—dispuestos á echar una «siestecilla» mientras el orador se engolfaba en las más árdas disquisiciones científicas.

Créanme ustedes: conozco perfectamente nuestro público y sé del pié que cojea.

Y si nó á las pruebas me remito.

Mientras se han representado obras de verdadero mérito artístico, la sala del Filipino se ha visto desierta.

Pero anuncian Pascual Bailón, se prevé un «can-can» más ó ménos adulterado... y ya tienen ustedes á Cubero haciendo un negocio cuasi redondo.

El teatro animadísimo, la satisfacción desbordándose por el semblante de los espectadores.

¿Quién resiste ante la perspectiva de ver bailar un «cancancito» á una chica que presume de entenderlo?

¡Vaya, y que dá pataditas que tienen remuchísima gracia! Y que ponen de pié á los concurrentes.

Y les hacen aplaudir «á rabiarse».

El que no con las manos emplea los piés como medio de manifestar su entusiasmo.

Lo cual es muy socorrido, porque así el mejor padre de familia puede enardecerse con la repetición del espectáculo sin ofender á la moral pública, ni dar mal ejemplo á los niños.

Sin embargo, estos tambien alargan el cuello y ponen ojos alegres, cuando se trata de admirar un breve zapato y una media color de rosa ó caprichosamente listada.

Así me gusta la juventud; siempre devotísima de lo bello,

Pero vamos á cuentas señorita doña Práxedes: ¿á qué viene eso de arrastrar tanto los piés sobre las tablas?

Porque la prevengo que ese género nunca ha sido de moda y es muy cursi.

A no ser que sea una genialidad artística... en cuyo caso la respeto.

Yo venero mucho todas las genialidades.

Aunque sean oratorias.

MANOLÉ.

¡OH...!

¡Jesús qué miedo
más infernal
pasan algunos
en la ciudad!...

¡Dicen que por las noches
se vé un *asuáng*!

Está alarmada
la vecindad
toda la jente
temblando está,
tan sólo porque dicen
que hay un *asuáng*.

—Yo, la otra noche
le ví pasar,
con una cola
fenomenal,—

dice el directorcillo
de un tribunal.

—Yo—añade alguno,—

le ví saltar
por la ventana
de un palomar,

con una cornamenta
descomunal.

—Yo que le he visto
puedo jurar
que por delante
y por detrás
se parece á la suegra
de don Julian.

—¡Mira de un modo...!

—¡Tiene un mirar!.. temblando está...
 —¡Mete más miedo!.. doña Juana no teme
 —¡Sí, mete más!.. ni temerá.
 —¡Yo me duermo soñando —
 con el *asuáng!*.. Porque en su cuarto
 entra el *asuáng*,
 y á ella maldito
 Me han referido miedo le dá
 como verdad y con tales visitas...
 que aunque la jente no lo pasa mal.

P. Rico.

OTRO RETAZO APROVECHABLE

(DE UNA CONVERSACIÓN ENTRE UN «MATANDÁ» Y UN
 «REPORTER»)

REPORTER:—Salud y felicidad, venerable anciano.

MATANDÁ:—De lo segundo es nuncio vuestra visita, querido amigo. Tome usted asiento aquí, en esta silla que es fiel remedo de las que pudiera encontrar en cualquier convento.

R.:—¡Magnífico mueble!.. Dios me le depare cuando me sea permitido vivir sin trabajar.

M.:—Vamos á ver: ¿qué se miente por esas «peñas», sin las que usted no sería usted?—valga la paradoja.

R.:—Por esas «peñas» no sé si se miente ó no, dada la concurrencia que hace el error á la verdad; pero como es ciertísimo que nunca se ha teorizado tanto, debido, sin duda, á los trascendentales problemas que están sobre el tapete, en esta sociedad, mi papel de acaparador de opiniones necesita la valiosa de usted, y desde ésta poltrona he de exigirselas, así pierda lo que más estimo: su aprecio.

M.:—No conozco un sólo caso de que una persona haciendo favores haya perdido la estimación. Hable usted, pues, con confianza.

R.:—La última entrevista nuestra, puso á mi alcance, gracias á usted, la definición más acabada que puede hacerse de la situación comercial de este país (1)

Hoy se presenta la cuestión monetaria con toda la trascendencia de las grandes cuestiones; y como las medidas adoptadas distan mucho de contentar á todos, porque los más ven en pie la gravedad del mal,—habiendo alguno que le considera empeorado,—yo deseo hacerme luz entre tan encontradas versiones, y de aquí mi visita, como todas, interesada.

M.:—La cuestión monetaria de hoy, amigo mío, es resultado, por mí previsto, de la cuestión monetaria de ayer. Y como ni entonces, ni ahora, han dado los encargados de ello con la medida necesaria para evitar el conflicto, éste llegará, reclamando lo que yo doy siempre á los grandes males: grandes remedios.

R.:—De manera que usted es de los que desaprueban los acuerdos adoptados.

M.:—Si es desaprobar disentir, y disentir le es permitido á quien, como yo, vive alejado de todo, desapruebo una medida que está reñida con mis opiniones particulares sobre estas materias.

Fíjese usted bien en lo que voy á decirle:

Desde el Primista,—caballero industrial al que es una lástima no llegue el Código Penal, como castigo siquiera de la sociedad que los admite en su seno,—hasta el más desalmado salteador de caminos, persiguen un lucro que está en relación directa con la responsabilidad que arriesgan.

Por eso vemos: que mientras el Primista,—que sólo arriesga la vergüenza,—se contenta con parte de lo que posee el que le compra el negocio, el salteador, que arriesga su vida, lo exige todo de aquel á quien asalta.

Pues bien: cuando la importación de la moneda mejicana estaba simplemente prohibida, sin otra esposición que la de reexportarla con una pérdida que nunca excedía del dos por ciento, todos sabemos la ganancia que han realizado los que, burlando la autoridad—y á costa

de honras ajenas—llenaron el mercado de esa moneda de baja ley que se llama pesos mejicanos.

Hoy que el contrabandista de dinero arriesga el veinte por ciento de sus importaciones fraudulentas, en lugar del 10 ganará quince invocando aquella contingencia; y con parte de este exceso de ganancia adoptará mayores precauciones; pues á todo se presta nuestra gran bahía y la imaginación de los educados en los malos hábitos.

R.:—Pero ¿y qué hacer?

M.:—Pues tener el valor de sus actos, y siquiera sea por evitar ocasión al fraude, declarar moneda oficial la española y permitir el curso particular de la extranjera con la depreciación que á ésta refiriesen, de consuno, su baja ley y el exceso de numerario.

R.:—Y si no se abandonan las consideraciones, contemplaciones, ó lo que sea, que informan ésta manera de resolver tan graves cuestiones, ¿dónde llegaremos?

M.:—Pues á demostrar lo que yo á solas me digo frecuentemente y es... Acérquese usted que se lo diré al oído:

Filipinas es un gran teatro cuyo caballo blanco, esto es, el empresario es España.

En este gran teatro, que no es de ópera, ni de drama, ni de costumbre, se nos permite representar á los españoles. Alguna vez ocupamos las principales localidades, dejando para el indio la entrada general; pero siempre vemos en las taquillas recaudando elementos extraños que maldita la cuenta que dan de los productos.

C. C.

LOS TRES REDACTORES

(PARÓDIA DE BECQUER)

—Yo soy valiente, mi pluma es buena,
 mi vida es símbolo de aplicación,
 de ánsia de láuros mi alma está llena,
 ¿á mí me buscas?

—No es á tí, no.

—Yo soy poético, mi lira es de oro,
 yo puedo darte versos sin fin,
 yo de sonetos guardo un tesoro,
 ¿á mí me buscas?

—No, no es á tí.

—Soy de un acero tosco, cualquiera,
 yo ni sentido tengo común,
 yo corto artículos... ¡soy la tijera!
 ¡soy muy barata!

—¡Oh, ven, ven tú!

G.

EL CABELLO DE MAMENG

Parecía una estatua de cobre.

Era alta, ligeramente desproporcionada,—con esa artística desproporción, que Miguel-Ángel dió á sus obras,—tenía el tallo dócil y pequeño, los piés menudos, las manos inverosímiles por lo chicas, los dedos largos y afilados, las uñas rosadas y finas, el seno abultado y duro, los ojos negros y húmedos, los labios frescos y los dientes pequeños blanquísimos é iguales.

Pero lo que más llamaba la atención en Mameng, la hermosa mestiza, era su enorme mata de cabello negro y brillante.—Lo mismo cuando estaba recojido en gruesa culebra de ébano, formando gracioso moño, que cuando caía suelto, como cascada de azabache, y, ocultando sus curvos hombros y sus espaldas, besaba las corvas.

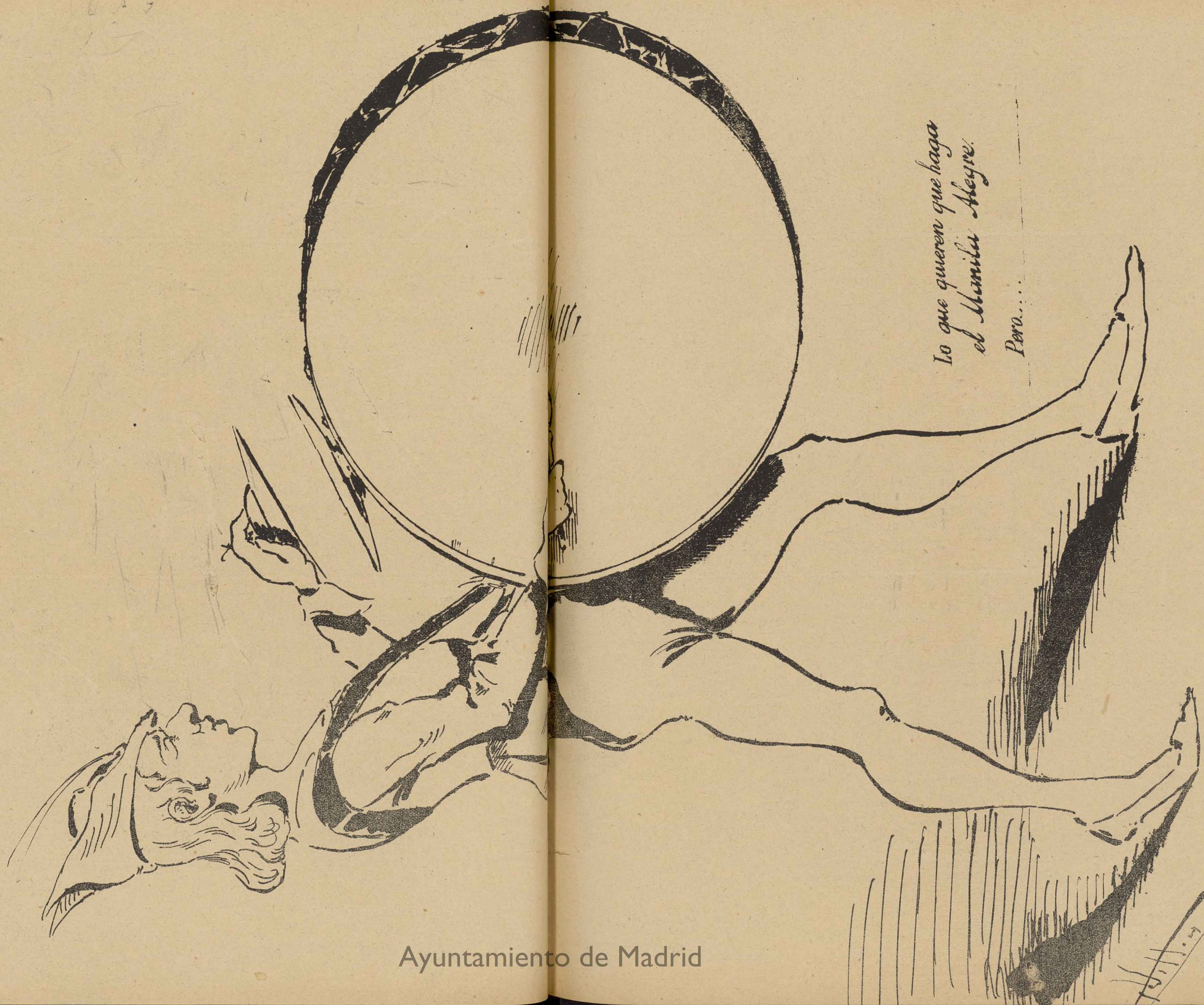
¡Oh!, qué espléndida era la cabellera de Mamengl..

Los encantos que en la jóven se veían, y los aún más tentadores que se adivinaban, palidecían al lado del pelo de la linda mestiza.

Yo más que de ella me enamoré de su pelo.

Pero me enamoré de una manera, frenética, vehemente, atroz.

(1) Véase el número anterior del MANILA ALEGRE



*Lo que quieren que haga
el Manilú Alegre.*

Pero....

Tanto, que me convertí, por ella, en un apasionado vulgar y en uno de nuestros primeros «osos».

La paseé la calle, la seguí á todas partes donde la jóven iba, la escribí cartas ¡qué cartas! y versos... ¡qué versos!

Por fin, después de algunos meses de sufrimiento, logré que la muchacha me diera una cita.

¡Qué noche aquella!...—Porque la cita fué de noche.

Antes de que llegara la hora marcada, estaba impaciente, nervioso, contando los instantes que me faltaban para ser el hombre más feliz del mundo.

Pensaba lo que la iba á decir. La iba á decir mil cosas, y de una manera nueva, original, y con voz incitante, melosa, que agujerease sus oídos y llegase á su cerebro, embriagándole, haciéndole perder sus facultades.....

¡Qué frases me inspiraría el lijero roce de su sutil «candonga», el perfumado aliento de su boca,—aroma de sus palabras,—el centelleo de sus pupilas, negras como abismos sin fondo, el sonreír de sus labios!....

Me prometía estar elocuente, persuasivo, irresistible; y esperaba la hora de la cita como la de mi triunfo, confiando que mi presencia y mis palabras habrían de dejar en su imaginación un indeleble recuerdo mío,—que luego, cuando el tiempo hubiese esfumado y coloreado con las rosadas tintas del bien perdido,—aparecería más agradable, más soñador, más suspirado.

Llegó el momento.

Mameng estaba en la ventana de su entresuelo, y la luz de la luna, iluminando su morena téz, la embellecía y poetizaba.

Cuando ya la emoción era ménos fuerte y la confianza comenzaba á unírnos, supliqué á Mameng que soltase su cabellera negra.

¡Su cabellera negra, principal encanto de la jóven y objeto predilecto de mi amor!....

Quería besarla, enredar mi cara en sus hebras, asfixiarme en su espesura, sepultar mi rostro en aquel torrente de pelo negro....

Mameng accedió.

Sus lindas manos quitaron las horquillas que la sujetaban, y la enorme mata de cabellos, cayó pesadamente por los hombros de Mameng hasta mí....

Lleno de pasión y como el náufrago sediento que encuentra una fuente donde mitigar su sed implacable, así me lancé yo, loco, á besar el cabello de Mameng.

Pero... retrocedí y escapé á correr hácia mi casa.

Hoy... apenas recuerdo á Mameng.

¡Pero lo que es el olor del aceite de coco... no le olvidaré aunque viva cien años!

NEMO.

¡EH, CABALLERO!...

Censor, palabra de honor ¿Piensa usted que pinto yo que, al tacharnos ciertas cosas algo que aquí no se vé?
por creerlas maliciosas, Pues yo señor Censor le hace usted muy mal, Censor. doy mi palabra que no.

Yo creí que usted sabía Usted cree inconveniente que éramos nosotros todos algunas cosas que escribo...
chicos de muy buenos modos ¡Señor Censor!... ¡Por Dios vivo sin pizca de picardía. que es usted muy exigente!

¿Por qué, pues, nos tacha usted ¿Hablo yo de aquellas cosas versitos que son bonitos? de las que todos murmuran?...
Si no ofenden los versitos ¿De esas de las que aseguran ¿por qué los tacha? ¿por qué? que son tan escandalosas?

Yo jamás escandalizo ¿Digo yo que está mal hecho porque no soy chico malo... lo que se hace por aquí?
(y á más porque temo un palo De eso que hablen otros y de usted, cuando me deslizo). que les haga buen provecho

Y le juro por mi honor Yo, Censor, no me he ocupado que mi temor es profundo, de lo que no me conviene ¡pues no hay palo en este mundo y ni me vá ni me viene como el palo de un Censor! ni me tiene con cuidado.

Yo cuanto hago es inocente Por eso, amable señor sin dobléz y sin malicia, al borrarlos ciertas cosas ¡y tacharlo... es injusticia por creerlas maliciosas de un Censor poco indulgente! hace usted muy mal, Censor..

P. G.

FALSOS

No me lo puedo explicar.

En los bancos ingleses de Manila, ó vice-versa, esto es: en los bancos de Manila ingleses, no quieren admitir la moneda mejicana que acepta el Estado.

Desde que me enteré de esa medida concebí la esperanza de tener dinero.

Me parece que los bancos hacen perfectamente en no admitir plata mejicana.

Y me parecería mejor, ¡pero mucho mejor!, que no admitiesen moneda de ninguna clase.

Conozco un caballero color langostino frito, que exclamó al saber la resolución de los bancos:

—Qué cavilosos son esos señores, ¡Mire usted que no admitir moneda, sólo porque puede resultar coceando, ó falsa!

Él la admite de toda clase desde que le casaron con una moneda falsa, que sólo podía pasar á fuerza de mercurio.

Se habla en varios cuadrados,—que no siempre han de ser círculos—de recojer la moneda mejicana.

La mayor parte de la jente que se ocupa en esto, habla de lo que no le vá ni le viene, porque tratándose de moneda, no le viene á gran parte de la población.

Yo oigo todos esos asuntos relacionados con la plata, como si hablaran del gran turco; y cuando me cuentan trastornos y disgustos por cuestiones monetarias, me parece que me refieren un cuento de los más inverosímiles.

Esta es la ventaja que tenemos los que carecemos de bienes.

Ya pueden declarar falsos todos los duros, y quemar todos los billetes del banco, que maldito lo que nos preocuparemos.

Un jóven con trajes limpios, escribía á un acreedor suyo, hace dos días:

«No le mando lo que le debo por temor de que le resulten á usted falsos los pesos.»

No se puede pedir más cariño ni más interés por un inglés expansivo ó aficionado á contar al Juéz lo que le deben.

Yo desde que sé que hay muchos pesos falsos, tiemblo al recibir los pocos que me suelen dar.

Acostumbrado á conocerlos de vista y á no tratarlos nunca con confianza, carezco de práctica para distinguir los buenos de los Judas.

Si la medida se estiende y se quiere quitar los falsos de la circulación, pronto dejaremos de saludar á muchos de nuestros buenos amigos.

Doy la mano á una señorita con «puff» gracias al idem, falsa por detrás, gracias al corsé por delante, á una vara de tacones por debajo, y á una carga de añadidos y positizos por arriba, que en las interioridades debe tener también algunas cosas falsas.

A esa habrá que acuñarla de nuevo.

Visito á un caballero que se tiñe el bigote con tintura falsificada.

La otra tarde al quitarse un vaso de la boca, apareció medio bigote blanco.

—¿Qué ha bebido usted?—le preguntaron, después de decirle el desperfecto.

—Debe ser agua... fuerte—contestó.

No era agua fuerte, sinó agua de la que viene por los tubos de Carriedo para uso de los vecinos pacíficos sin filtro y de los coleccionadores de cachalotes y tiburones comas y vírgulas.

Un pasivo mandó el otro día por diez duros de tabacos, sabiendo que entre ellos había cinco falsos y dos sospechosos.

—¡Bien se la he pagado al fabricante!—pensó.
Con efecto: á la media hora por poco agoniza.
Y sólo había fumado una cosa que llamaban tabaco «caballero».

Cualquiera se fía.

ESE.

CLAVES

El arte musical está de enhorabuena.

Ya no necesitamos que nos vengan de Viena, Berlin, Milan, París, Madrid etc. noticias de sensación en el terreno artístico.

Mr. Baudet con su invención del piano-quatuor no haría aquí efecto alguno al lado de la inmensa dificultad que debe representar el que una señora cante una ópera italiana (!!!!!) y se acompañe al propio tiempo con el piano y con cuatro violines.

Además que no ha llegado aún á noticia del mundo musical europeo el nombre del autor de la ópera italiana «Non posso vivere senza di te» que debe ser alguna trilogía postuma de Ricardo Wagner.

Y ¿qué me dicen ustedes de las nuevas zarzuelas desconocidas de todo el mundo: *tella Confidente*, *La plegaria de la Virgen* y la *Triste despedida*? ¿De qué maestro serán esas zarzuelas?

D. Alejandro, *matandá* de los zarzueleros, ¿las conoce usted? ¿Como ha consentido usted que se estrenen en Cavite, y no en el coliseo de la calle de S. Roque?

¿Y aquello de los piezas *alegres* que ejecutó la orquesta? Sólo nos lo explicamos para hacer olvidar el dolor de la partida que motivaba la *soirée*.

¿Y lo de agrandar la música á los oídos?... ¿Y los demás desatinos del comunicado?...

No merecen, ciertamente, los simpáticos esposos D. Gregorio Granados y D.^a Rosa Javier que se les trate de ese modo.

EMILIO MONISTROL

POT-POURRI

Ha dejado de formar parte de la redacción del MANILA ALEGRE, el distinguido escritor y poeta Ximeno Ximenez.

Raro es el día en que la prensa diaria no da una noticia *á dos* de algún asalto.

La ventaja que tienen estos asaltos es que se verifican á las puertas de Manila.

Al paso que vamos necesitaremos para dar un paseo carruaje.

¡Y revolver!

Ya han empezado las obras para la instalación de dos fuentes en la Luneta.

El que desee ver las fuentecillas concluidas... ¡ya puede armarse de paciencia!

Leo en un periódico:

«En Filipinas hay necesidad de hacer las cosas al revés»
Ahora me explico por qué hay muchas cosas que no se escriben con las manos.

Pues para hacer las cosas al revés se escribe muchas veces... con los pies.

—¡Nadie lo hubiera creído!

¡Qué dicha!...

—Pero ¿qué hay?

—¿No lo sabe?... ¡¡Que ha venido el Panay!!

Todavía no han concluido las procesiones de las Cruces de Mayo.

Para ciertas cosas en Manila todos los meses son de primavera y de lilas.

Dice un periódico que en la provincia de Zambales hay una asoladora plaga de langosta.

El colega no se refiere á los chinos.

Por negarse á alquilar una carromata, el auriga ha sido llevado á Bilibid.

Es un gran servicio.

Sobre todo no encontrándose los autores de los robos que tienen lugar á cada momento.

Al simpático capitán del *Bolinao* le han robado más de cien pesos en su camarote.

Pero señor: ¡si necesitáramos, para estar tranquilos, no tener un céntimo!

Al vapor *Isla de Panay*, se le rompió el eje.

Y al vapor *España* se le rompió una pala de la hélice.

Y decía Miguel:

—¿Pero son esos barcos de papel?

—En la última noche de función en el Filipino la primera tiple señorita Fernandez obtuvo un ruidoso éxito...

—¿Cantando?

—No.

—¿Declamando?

—Tampoco... ¡Bailando el can-can!

—¡No es mal triunfo para una actriz!

Cuenta un periódico que varios niños han comunicado la tós ferina que padecían á un *chonguito* que había en la casa de los pequeños enfermos.

Y recomienda el caso á los colegas científicos.

¡Ni que los hubiera tomado por veterinarios!

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

ANUNCIOS

EL SUIZO

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERÍA

DE

PERICÁS Y LLANOS.

Dulces, pasteles, helados, refrescos etc.
Abonos al restaurant de 15, 30 y 60 papeletas.

Convites, Lunchs, Tiffins y fiambres de todas clases.

Hay elegantes gabinetes para familias.

ISLA DE MALLORCA

PANADERÍA

Ensaimadas, bizcochos cuartos y pan de todas clases.

Se recomienda por su especialidad.

FUNDICION, 1.

LOS MEJORES VINOS JEREZ Y MANZANILLA MARCA CASTILLO Y MUÑOZ SE VENDEN EN LA VILLA DE PARIS.

Unicos importadores.

CASTILLO HERMANO.

0

OBRAS

DE

D. CARLOS PEÑARANDA

QUE SE HALLAN EN VENTA.

en las Oficinas del MANILA ALEGRE:

Nuevas poesías. pfs 0'80
Cartas Puerto-Riqueñas. 0'90
Artículos Varios-Discursos. 0'80

FOTOGRAFÍAS

Se ha recibido una magnífica colección que representan obras de arte, y vistas de edificios notables.

Chofré y Comp.

LOS CATALANES

9-ESCOLTA-9

Paraguas, capotas, impermeables, capuchas.

Mantas, lanas para trajes de caballero, cortinajes, trajecitos para niños.

ALFOMBRAS.

Echevarría, Perez y Ca

Ayuntamiento de Madrid



El marido la deja
que vaya sola...
¡Para llevar los lios
el bata sobra!...



Para impermeables buenos... los que venden en
LOS CATALANES.
ESCOLTA, 9.



—¿Con paraguas?
—Sí, señor. Desde que
compré en casa de VAL-
DEZCO un barómetro de
los arreglados por el P.
Faura no me equivoco
nunca. Hoy lloverá...
—Pues entonces voy...
—¿Por un paraguas...
—No, por un barómetro.



Los juguetes más
lindos se encuen-
tran en LA PUERTA
DEL SOL.
ESCOLTA
Entrada libre.